

**gramsci
teórico
de las
superestructuras**

**acerca del concepto
de sociedad
civil**



**EDICIONES
DE CULTURA POPULAR**

(1975)

GRAMSCI, TEORICO DE LAS SUPERESTRUCTURAS
de Jacques Texier

Publicado en *La Pensée*, Núm. 139, mayo-junio, p. 35-60.

Traducción:

José Fernández Valencia.

Cuidó la edición:

Germán Marín.

Indice

Tres requisitos esenciales

Relación de la infraestructura y las superestructuras en Marx y Gramsci

La sociedad civil según Gramsci

DR © 1975, Ediciones de Cultura Popular, S. A.

Filosofía y Letras 34

Copilco-Universidad

México 20, D. F.

Teléfono: 547-03-72

Impreso y hecho en México

Tres requisitos esenciales¹

Se afirma con frecuencia que Gramsci ofreció una contribución original al desarrollo del materialismo histórico, mediante su concepto de las relaciones de la infraestructura con las superestructuras.

Tal apreciación nos parece correcta.

Es necesario, sin embargo, precisar en qué sentido aconteció tal desarrollo, añadiendo que esta concepción de las relaciones infraestructura-superestructuras permitió a Gramsci captar concretamente la *dialéctica histórica* mediante el análisis del nacimiento y desarrollo de las actividades históricas de superestructura bajo ciertas condiciones infraestructurales, hasta el momento decisivo del "tras-

¹ Las páginas siguientes constituyen un comentario a la ponencia titulada "Gramsci y la concepción de la sociedad civil", presentada por el profesor Norberto Bobbio en el Congreso internacional de estudios gramscianos celebrado en Cagliari, Italia, del 23 al 27 de abril de 1967. Las tesis del expositor fueron ampliamente discutidas en la primera jornada de trabajo y este artículo contiene las precisiones críticas que presentamos respecto a dicho trabajo.

El trabajo del profesor Bobbio fue publicado en ed. esp. en *Gramsci y las ciencias sociales*, Pasado y Presente, Córdoba, 1972.

trocamiento de la praxis” o de la revolución de las relaciones sociales.²

Este desarrollo del materialismo histórico se ha verificado, por consiguiente, en el sentido de una eliminación de todo resto de determinismo histórico y principalmente de todo determinismo económico.³

Gramsci ha dado un significado concreto a la frase de Marx, según la cual son los hombres quienes hacen la historia en condiciones determinadas, analizando todos los momentos y todas las fases del proceso, mediante el cual los hombres toman con-

² Al analizar la obra de Nicolás Bujarin, *La teoría del materialismo histórico, Manual de sociología marxista*, Gramsci dejó asentado: “Se pasa por alto un problema fundamental: cómo nace el movimiento histórico sobre la base de la estructura... he aquí el problema esencial de todas las interrogaciones nacidas a propósito de la filosofía de la praxis... Solamente en el contexto en que puedan eliminarse todos los mecanismos y todos los rasgos de “milagro” supersticioso, se puede plantear el problema de la formación de grupos políticos activos...”.

³ El “determinismo” es una concepción que vuelve inteligible la dialéctica histórica. En las notas de *Cuadernos de la cárcel*, dedicadas a Bujarin, Gramsci escribe: “El principio de causalidad, la investigación de la universalidad y de la uniformidad son suplantadas por la dialéctica histórica. ¿Pero cómo es posible deducir la superación de la praxis o su “trastrocamiento” de esta concepción de la realidad? En efecto, nunca podrá superar mecánicamente la causa o a un conjunto de causas y no podríamos esperar otra perspectiva que el desenvolvimiento burdo y vulgar del evolucionismo”. (Gramsci *Œuvres choisies, Sociales*, París, 1959, p. 141). Los principales textos de Gramsci que ilustran su rechazo del determinismo histórico se encuentran en *Gramsci*,

ciencia en el plano ideológico de las tareas históricas que tienen que resolver y, al mismo tiempo, en el plano de la organización, se proporcionan las instituciones que les permitirán llevar estas luchas hasta su feliz terminación.⁴

Podemos afirmar que Gramsci ha sido el teórico de las superestructuras, es decir, el teórico de la ciencia política, de las relaciones entre la sociedad civil y el Estado, de la lucha por la hegemonía y la conquista del poder, de la evaluación del consenti-

ghers, París, 1966, p. 156 y ss. Sobre la crítica del “economismo”, véase en la misma obra: “La dialéctica histórica”, p. 167 y ss. (*Cuadernos de la cárcel* está formado, al menos, por 6 títulos. Ellos son: *Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce* (Ed. esp., Nueva Visión, Bs. As., 1971); *Gli intellettuali e l'organizzazione della cultura* (Ed. esp., Nueva Visión, Bs. As., 1972); *Il Risorgimento*; *Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo Stato moderno* (Ed. esp., Nueva Visión, Bs. As., 1972); *Letteratura e vita nazionale* (Ed. esp. Lautaro, Bs. As., 1961). Aparte de los títulos señalados, han sido traducidos al español los siguientes libros de Gramsci: *Cartas desde la cárcel*, Lautaro, Bs. As., 1950; *Cultura y literatura*, selección, Península, Madrid, 1967; *Introducción a la filosofía de la praxis*, selección, Península, Madrid, 1970; *Antología*, Siglo XXI, México, 1967; *La política y el Estado moderno*, Península, Madrid, 1971; *Maquiavelo y Lenin. Notas para una teoría política marxista*, selección, Nascimento, Stgo., 1971; *Partido y revolución*, Cultura Popular, México, 1974.

⁴ Acerca del análisis de los diferentes momentos de la correlación de fuerzas, véase *Œuvres choisies Op. cit.*, p. 234; y *Gramsci*, p. 175 y ss. Gramsci dice “Si falta el proceso de desarrollo que permita pasar de un momento a otro (y se trata esencialmente de un proceso cuyos autores son los hombres y su voluntad y capacidad) la situación permanece estática: la vieja sociedad resiste y se

miento y de la fuerza, de las relaciones de la historia eticopolítica con la historia economicopolítica, el teórico, en fin, de la función de los intelectuales y del partido político.⁵

Gramsci pudo realizar este desarrollo creador de la teoría de las superestructuras, tomando como punto de partida la teoría y la práctica leninista de la revolución,⁶ al mismo tiempo que aprovechando su propia experiencia de dirigente revolucionario,⁷ pero también por medio de una reflexión crí-

concede un momento de respiro destruyendo físicamente a la clase dirigente del adversario y aterrorizando a las masas de reserva; o se da la destrucción recíproca de las fuerzas combatientes con la instauración de la paz de los sepulcros, y llegado el caso, bajo la vigilancia de un centinela extranjero”, Seghers, p. 182.

⁵ Véase *Cartas de la cárcel*, sobre todo la carta del 7 de septiembre de 1931, Ed. Einaudi, 1965, p. 481; en francés, *Lettres de prison*, Ed. Sociales, 1935, p. 214. Véase también *Œuvres choisies* p. 241; *Gramsci*, p. 170; como así también *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Einaudi, 1949, p. 192.

⁶ El más grande teórico moderno de la filosofía de la praxis, en el terreno de la lucha y de la organización política, con una terminología política, en oposición con diversas tendencias economistas, ha revaluado el frente de la lucha cultural y ha construido la doctrina de la hegemonía como complemento de la teoría del Estado-fuerza...”. Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Op. cit., p. 201.

⁷ En 1926, la víspera de su detención, Gramsci escribía, extrayendo algunas positivas conclusiones acerca del movimiento de los consejos de fábrica y de la publicación *Orden nuevo* de la cual era animador: “Los comunistas de Turín se planteaban concretamente la cuestión de la hegemonía del proletariado”, es decir, de la base

tica a proposito de la teoría de Croce en relación con la historia como historia eticopolítica.⁸

Los conceptos de *hegemonía* y de *Sociedad civil* aparecen como momentos importantes de esta teoría de las superestructuras; por lo tanto, es de suma importancia precisar su contenido teórico, objetivo nada fácil de lograr. Mas para tener alguna oportunidad de conseguirlo, nos parece oportuno recordar previamente algunos conceptos elementales que aparecen en los *Cuadernos de la cárcel*.⁹

Ante todo, estos conceptos que designan un momento o un aspecto de la realidad histórica, son inseparables de los conceptos que designan el lado opuesto, pero complementario de la misma realidad. Al Estado, en el sentido estrecho de máquina

social de la dictadura proletaria y del Estado obrero. El proletariado puede devenir en la clase dirigente y dominante en la medida en que logre crear un sistema de alianza de clases que le permitan movilizar contra el capitalismo y el Estado burgués a la mayor parte de la población trabajadora. En Italia esto quiere decir... en la medida en que tenga éxito en ganarse el apoyo de grandes masas campesinas”, *La Quistione meridionale*, Ed. Riuniti, 1966, p. 134. (No hay ed. esp.)

⁸ “Con la concepción filosófica de Croce es necesario hacer la misma adaptación que los primeros teóricos de la filosofía de la praxis hicieron con la concepción hegeliana... Valdría la pena que un grupo de personas se consagrara a un trabajo de ese género”, Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Op. cit., p. 200.

⁹ Señalaremos para comenzar, que el uso que hace Gramsci de la expresión *sociedad civil* que aparece en los *Cuadernos de la cárcel*, ocasiona en el lector embrazadas interrogaciones. Ya diremos por qué.

gubernamental, se opone la *Sociedad civil*, en el sentido de aparato de hegemonía de la clase dirigente, al momento de la fuerza y de la dictadura, según el poder de la persuasión, y del convencimiento, al momento de la lucha económica y política que transforma a la infraestructura según la expansión cultural o eticopolítica, etc. Dentro de esta teoría de las superestructuras, la *Sociedad civil* no se puede separar de la *Sociedad política, o Estado en el sentido estricto de la palabra*. El Estado, en su noción completa es, dice Gramsci, la "dictadura más la hegemonía",¹⁰ o, dicho de otra manera: "Por Estado se debe entender no solamente el aparato gubernamental, sino al mismo tiempo el equipo particular de hegemonía, o sociedad civil".¹¹

Por otra parte, esta teoría de las superestructuras forma parte de un conjunto más vasto que pretende explicar la dialéctica viva de la historia en su totalidad (historia "integral", dice Gramsci, y no historia parcial de las solas fuerzas económicas o del solo momento de la expansión eticopolítica). Por lo tanto, la teoría de las superestructuras es también una teoría de las relaciones entre la infraestructura y las superestructuras, la teoría de su unidad, del bloque histórico que constituyen.¹²

¹⁰ *Pasado y presente*, Ed. Einaudi, 1952, p. 72. (No hay ed. esp.)

¹¹ *Nota sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, Ed. Einaudi, 1949, p. 130. (Hay ed. esp.)

¹² La historia eticopolítica, en cuanto que hace abstracción del concepto de bloque histórico, en el cual el

Sin esta teoría del bloque histórico, sin la unidad de la economía y la cultura, como la de la cultura y la política, la teoría gramsciana de las superestructuras no sería marxista. Su "historicismo no iría más lejos que el de Croce. Si al teorizar el momento de la iniciativa histórica, hubiera prescindido de las condiciones infraestructurales de donde nacen las tareas que deben ejecutarse, y de cuya raíz se origina el movimiento histórico, Gramsci no hubiera hecho sino repetir a Croce y, por lo tanto, su concepción de la dialéctica histórica quedaría "desencarnada" y sería especulativa.¹³

Sugerimos, pues, que para restablecer el pensamiento auténtico de Gramsci, en relación con los conceptos de *hegemonía* y de *Sociedad civil*, es necesario respetar un cierto número de exigencias fundamentales que son inherentes a su metodología.

La primera consiste en tomar como punto de par-

contenido económico social y la forma eticopolítica se identifican concretamente... no es historia de manera alguna". *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Op. cit., p. 204.

¹³ Sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de la producción, en los grupos sociales, cada uno de ellos representa una función y una posición dentro de la producción misma... A partir de esta disposición fundamental de las fuerzas, se puede estudiar si existen en la sociedad las condiciones necesarias y suficientes para transformar la misma sociedad. Así se puede controlar el grado de realismo y las posibilidades de realización de las distintas ideologías que han sido engendradas por la misma realidad...", Gramsci, *Œuvres choisies*, p. 240; Gramsci, p. 178.

tida el concepto de bloque histórico para captar la unidad dialéctica de la infraestructura con las superestructuras, el tránsito del momento económico al momento político, es decir, el nacimiento del "movimiento histórico" y su evolución hasta el momento de la subversión de la praxis y de la expansión eticopolítica. Este principio es válido para todos los momentos de la actividad superestructural y se aplica también a los conceptos de *hegemonía* y de *Sociedad civil*. Empleando términos gramscianos, diríamos que es una contradicción teórica separar la calidad de la cantidad, la libertad de la necesidad, la ideología de la economía.¹⁴

La violación de esta exigencia conduce a desintegrar la unidad del proceso real de la historia, a separar de la manera más absurda el "contenido" y la "forma" de la dialéctica histórica. Conduciría, pues, a negar la realidad de las superestructuras y las ideologías, que no serían sino "apariencias" o "extravagancias individuales", ya que carecerían de contenido económico social que les confiriera "organicidad", racionalidad histórica y eficacia.¹⁵

Por no respetar esta exigencia fundamental, se

¹⁴ Ya que no es posible tener la cantidad sin la calidad ni la calidad sin la cantidad (economía sin cultura, actividad práctica sin inteligencia y viceversa), el oponer este conjunto de términos engendra una contradicción desde el punto de vista racional", *Œuvres choisies*, p. 60; Gramsci, p. 139.

¹⁵ Acerca del origen de la concepción epifenomenista de las superestructuras, Cf. el análisis de Gramsci en *Œuvres choisies*, p. 74; Gramsci, p. 170.

desemboca en dos concepciones erróneas, según la orientación que se tome: "el economismo" y "el ideologismo". En el primer caso se sobreestiman las causas mecánicas; en el segundo se exalta el elemento voluntarista e individual.¹⁶

En el plano político aparecerán el oportunismo y la subordinación políticas, que van del brazo con el "economismo", o la inconsistencia de los programas y el aventurerismo político que acompañan al "ideologismo", o una mezcla de ambas tendencias.¹⁷

La segunda exigencia fundamental atañe no ya a la relación de las superestructuras y la infraestructura en el interior del bloque histórico, sino a la relación entre los diferentes aspectos o momentos de la actividad superestructural. Esta actividad histórica superestructural tiene dos aspectos, dos nociones opuestas que se designan con pares de términos opuestos: coerción y persuasión, fuerza y consenso, dominación y dirección, dictadura y hegemonía, sociedad política y sociedad civil, etc. Que sea posible, útil y necesario establecer esta distinción entre dos momentos, aspectos o fases de la actividad superestructural, no hay ninguna duda. Todo el problema consiste en entenderse acerca de la naturaleza de esta distinción. El mismo Gramsci formu-

¹⁶ *Œuvres choisies*, Op. cit. p. 237; Gramsci, p. 177.

¹⁷ Véase en *Œuvres choisies* p. 231; Gramsci, p. 182, el texto tan actualizado de Gramsci, acerca de la combinación del fatalismo histórico y de la "tendencia a abandonarse negligentemente y sin ningún criterio a la virtud reguladora de las armas".

ló lo que hemos establecido como segunda exigencia fundamental, indicando muy claramente que no hay que confundir una distinción metodológica con una distinción orgánica. La *distinción* entre el momento de la fuerza (Sociedad política) y el del consenso (Sociedad civil) es una regla práctica de investigación, un instrumento que permite un mejor análisis de una realidad orgánica dentro de la cual es absolutamente imposible separar estos dos momentos: "en la realidad efectiva —dijo Gramsci— Sociedad civil y Estado se identifican".¹⁸

Dentro del lenguaje que Gramsci toma de Croce, se puede también formular esta segunda exigencia fundamental estableciendo la unidad del momento eticopolítico y el momento economicopolítico, sin admitir la separación del aspecto eticopolítico de la política (teoría de la hegemonía y del consenso) del aspecto de la fuerza y de la economía".¹⁹

El interés por distinguir estos dos aspectos de la *política* (fuerza y consenso) o la dualidad del Estado en sentido integral (Sociedad política y Sociedad civil), ya sea bajo un programa de investigación historiográfica, ya sea con miras a la acción, no debe hacernos perder de vista que Gramsci justamente los integra en un concepto superior que es la política, o el Estado *en sentido integral*.

¹⁸ *Œuvres choisies*, p. 220; Cf. las aclaraciones de Palmiro Togliatti acerca de Gramsci, Riuniti, 1967, p. 154.

¹⁹ *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Op. cit., p. 240.

Tal vez no sea superfluo señalar que la fuente de muchos malentendidos radica en el doble significado que en los textos gramscianos tienen muchos términos, tales, por ejemplo, como política y Estado. En un sentido estricto y usual, Estado significa el aparato gubernamental, y política fuerza y violencia. En el sentido amplio, propuesto por Gramsci, Estado es el aparato gubernamental y el aparato de hegemonía, y política es coerción y persuasión.

De ahí las confusiones suscitadas por la identificación gramsciana de la Política y de la Filosofía, donde se teme encontrar el pretexto para todas las instrumentaciones engorrosas de la Teoría. Estos temores son infundados, empero no es legítima una oposición diametral entre la "cultura" (actividad intelectual y moral) y la "política" (relación de las fuerzas actuantes en la sociedad) como si constituyeran la esencia misma del pensamiento gramsciano. Porque lo que se encuentra precisamente en Gramsci es el esfuerzo por establecer la unidad profunda de los dos momentos, para así llegar a un nuevo concepto de la política. Semejante oposición, con la desconfianza que implica hacia toda organización política, nos conduciría a concebir de manera muy curiosa la lucha de la clase obrera para conquistar la hegemonía en el seno de la Sociedad civil. No sería de extrañar que termináramos escuchando juicios del tenor siguiente: ¡para conquistar la hegemonía el proletariado tiene que transformar el partido revolucionario en centro de cultura!

Antes de formular el tercer principio general que necesitaremos para examinar la noción de sociedad civil de Gramsci y la interpretación del pensamiento gramsciano, según el profesor Bobbio, no está por demás considerar brevemente la relación orgánica que existe entre los dos principios ya señalados. ¿No se podría afirmar que la unidad entre la fuerza y el consenso, entre la dictadura y la hegemonía a nivel de las actividades superestructurales (segundo principio) fluye de la unidad de las superestructuras y la infraestructura en el interior del bloque histórico (primer principio)? Para demostrarlo basta con recordar que las relaciones sociales de producción que constituyen la infraestructura, implican el enfrentamiento de las clases fundamentales cuyos intereses son antagónicos; por consiguiente, las actividades superestructurales que se desplazan en movimiento histórico, para resolver las contradicciones del modo social de la producción material, necesariamente llevan un principio de lucha radical para vencer al adversario (el momento de la dictadura). Así es y será necesariamente mientras la humanidad no salga de la prehistoria.

En cuanto a nuestro tercer principio, podemos introducirlo recordando que *la unidad* de las superestructuras y la infraestructura no podría ser otra cosa que un *proceso* cuyo agente exclusivo es la actividad humana en sus diferentes formas. Este proceso es la dialéctica histórica considerada en su totalidad, descrita por Gramsci en términos filosófi-

cos como un tránsito de lo objetivo a lo subjetivo, de la cantidad a la calidad, de la necesidad a la libertad. Dicha transformación desemboca periódicamente en “una subversión de la praxis” y en una síntesis histórica nueva, hasta que el desarrollo de las fuerzas productivas sociales y la iniciativa política del hombre hayan creado todas las condiciones que transforman lo posible en lo real. La infraestructura, base objetiva y punto de nacimiento de la iniciativa política del hombre, punto en donde se originan las contradicciones que tendrán que resolverse, es al mismo tiempo el resultado de un momento histórico dado de la creatividad del trabajo social, pero su eficacia será nula sin la elaboración que experimentan las fuerzas mecánicas en el plano de la ideología y de la organización.²⁰

Esta concepción de la dialéctica histórica arroja

²⁰ “Existe una necesidad cuando existe una *premisa* eficiente y activa, y la conciencia que tienen los hombres de esta premisa se convierte en operante y propone ante la conciencia colectiva finalidades concretas, constituyendo un conjunto de convicciones y de creencias que se vuelven tan poderosas como las “creencias populares”. En la *premisa*, deben estar contenidas, desarrolladas o en camino de desarrollarse, las condiciones materiales necesarias y suficientes para realizar la elevación de la voluntad colectiva, pero es evidente que esta premisa “material”, calculable cuantitativamente, no se puede separar de un cierto nivel de cultura, es decir, de un conjunto de actos intelectuales, y de estos últimos (como su producto y su consecuencia) un cierto conjunto de pasiones y de sentimientos imperiosos dotados de una fuerza suficiente para empujar a una acción “a cualquier precio”. Gramsci, *Œuvres choisies*, p. 109; Gramsci, p. 163.

sobre la tesis de la unidad de la infraestructura y de las superestructuras una luz nueva que destruye toda reducción epifenomenista y toda inflación voluntarista de la ideología. Nos permite comprender en qué condiciones fundamentan su validez y su racionalidad históricas los momentos superestructurales de la fuerza y de la persuasión para ser eficaces.

Si ha de ser manejada por un filósofo o un historiador exige la aptitud de pensar dialécticamente, la cual, como es bien sabido, no es un don natural. Tal enfoque introduce en el saber un principio nuevo de inteligibilidad formulado a su manera por Hegel, pero que Marx conceptualiza en las tesis de Feuerbach. Se puede resumir, tal como lo hace Gramsci con frecuencia, diciendo que “el educando” educa “al educador” o que “el educador” tiene necesidad “de ser educado”.

Se trata de comprender a fondo que el hombre es el producto de una historia de la cual él es el productor tanto por su trabajo como por su iniciativa política, o expresándonos en la forma como lo hace Marx diríamos que el cambio de las circunstancias y el de la actividad humana “coinciden” y que esta coincidencia es un autocambio que no se comprende racionalmente sino como práctica revolucionaria.²¹

Ahora nos preguntaremos si las deducciones teóricas del relator, a propósito de la concepción gramsciana de la sociedad civil, tienen algo que ver con este tercer principio.

²¹ Tesis III acerca de Feuerbach.

RELACION DE LA INFRAESTRUCTURA Y DE LAS SUPERESTRUCTURAS EN MARX Y EN GRAMSCI

La finalidad del profesor Bobbio —es deducir la originalidad de la concepción gramsciana de la historia y de la sociedad, a partir de un análisis de la noción de “sociedad civil” en los *Cuadernos de la cárcel*. La cuestión central son las relaciones de Gramsci y Marx y se las puede resumir preguntando simplemente si Gramsci es marxista o si, por el contrario, su “originalidad” reside en haberse apartado de Marx.

No se trata pues de una simple cuestión de terminología, sino de un problema de fondo. Por ejemplo, el hecho de que Gramsci no utiliza la expresión “sociedad civil” de la misma manera que Marx no ofrece una prueba decisiva. Se trata de saber si esta diferente utilización es reveladora de una diferencia substancial²². Aquí vamos a ver precisamente,

²² Recordemos algunos textos para señalar sus usos diferentes. En primer lugar, Marx dice: “Mis investigaciones me condujeron a este resultado: que las relaciones jurídicas, así como las formas del estado, no se pueden comprender ni por sí mismas ni por la pretendida evolución general del espíritu humano, sino por el contrario tienen sus raíces en las condiciones materiales de la existencia, a las cuales Hegel a ejemplo de los franceses y de los ingleses del siglo XVIII aplica el nombre de “Sociedad Civil” ... *La ideología alemana*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974, p. 72. *Contribución a la crítica de economía política*, prólogo, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974, p. 11. Marx y Engels escribían: “La Sociedad

según el ponente, la diferencia terminológica es señal de una diferencia substancial entre Marx y Gramsci.

Marx
Gramsci
Comprende el conjunto de la vida comercial e industrial de una época... "Es por lo tanto evidente que esta Sociedad Civil es el verdadero hogar, la verdadera escena de toda la historia...". En los Cuadernos de la cárcel, por el contrario, Gramsci utiliza la expresión de "Sociedad civil" para designar un aspecto de la actividad superestructural. "Podemos, de momento, determinar dos grandes niveles superestructurales; uno que se podría llamar el nivel de la sociedad civil, es decir el conjunto de organismos comunmente llamados "privados" y el de la "sociedad política" o Estado; éstos corresponden a la función de "hegemonía" que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad; representan también la función de "dominación directa" o de mandato que se expresa en el Estado y en el gobierno "jurídico." Estas son precisamente funciones de organización y de enlace. Los intelectuales son los "empleados" del grupo dominante; deben ejercer las funciones subalternas de hegemonía social y de gobierno político, es decir:

1. Del consentimiento "espontáneo" otorgado por las grandes masas de la población a la orientación

Civil comprende al mismo tiempo las relaciones materiales de los individuos en el interior de un estado de desarrollo determinado de las fuerzas productivas".

impresa en la vida social por el grupo fundamental dominante...

2. Del aparato de coerción del estado para asegurar "legalmente" la disciplina de los grupos que no "consienten" ni activa ni pasivamente... (*Œuvres choisies*, p. 436). Recordemos que, para Gramsci, el estado en sentido restringido, es el aparato coercitivo o sociedad política; pero que el estado comprendido integralmente es la sociedad política y la sociedad civil.

Es posible, en efecto, según Bobbio, identificar en Gramsci dos "inversiones" con respecto a la manera habitual de comprender el pensamiento de Marx y Engels.²³

"La primera consiste en atribuir condición privilegiada a las superestructuras en relación con la infraestructura. La segunda consiste en exaltar, en el interior de la superestructura, el momento ideológico en relación con el momento institucional" (*Ibid.*, p. 12). Nos ocuparemos de la segunda inversión en la tercera parte de este artículo, donde estudiaremos la noción gramsciana de sociedad civil. Por ahora examinemos la primera "inversión" que hace acerca de las relaciones de la infraestructura y las superestructuras.

"De estos dos momentos (estructura y superestructura) ...para Marx el primero es el momento

²³ Norberto Bobbio, *Gramsci y la concepción de la sociedad civil*, *Op. cit.*, p. 12.

principal y condicionante (“Subordinante”), el segundo es el momento secundario y condicionado (“Subordinado”)...; para Gramsci, todo es precisamente al contrario” (*Ibid.*, p. 10). Para Gramsci, en efecto, —y esto es lo que constituye su originalidad teórica— la infraestructura, de momento condicionante de la historia que era, se transforma en momento condicionado” (*Ibid.*, p. 10). Para expresar su tesis de la inversión gramsciana de las relaciones infraestructura-superestructuras y del estatuto privilegiado de que gozarían las segundas en comparación con la primera (“*Privilegio de la superestructura respecto de la estructura*”), el relator ha recurrido a toda una serie de pares opuestos: “primario-secundario”, “condicionante-condicionado”, “subordinante-subordinado”, cuyo sentido está precisado por los adjetivos “activo” y “positivo”. Por ejemplo, en la afirmación siguiente: “En Marx este momento activo y positivo es infraestructural, para Gramsci es superestructural” (*Ibid.*, p. 3).

Sería muy bueno preguntarnos qué es lo que quieren decir exactamente estas citas. ¿Se trata en realidad de una tesis acerca de la concepción gramsciana de la historia o bien se trata solamente de una manera inadecuada— que Marx ha consagrado lo esencial de sus fuerzas intelectuales al estudio de la formación económicosocial y que Gramsci se ha dedicado a las formaciones superestructurales? A lo cual habría que añadir que en la elaboración de su teoría de las superestructuras, Gramsci, de una mejor manera

que todos los marxistas que lo precedieron, puso en evidencia el carácter activo de aquéllas en la dialéctica histórica.

En efecto ésta es una hipótesis a la que es necesario renunciar. El autor encadena sus proposiciones con gran rigor lógico; se trata pues de tesis y no de juegos de lenguaje. Y todas las diferentes tesis son perfectamente coherentes. Así la afirmación de que en Gramsci el carácter activo de las superestructuras tiene como condición teórica una inversión de las relaciones establecidas por Marx entre infraestructura y superestructuras, supone una interpretación mecanicista del mismo Marx. Se necesita evidentemente cierta audacia para sostener hoy semejante interpretación. El conocimiento del marxismo ha hecho algunos progresos. A pesar de lo cual el autor nos propone de una manera muy lógica semejante lectura. Según él, el concepto de “reflejo” y del de “justificación” ideológica de lo que es, constituyen el único contenido que Marx y la tradición marxista habrían proporcionado a la noción de superestructura.²⁴

La tesis aparece claramente cuando, después de haber constatado con los textos en la mano, que para

²⁴ En el prefacio de la *Contribución a la crítica de la economía política* —nos dice— así como en *La ideología alemana* “las ideologías vienen siempre después de las instituciones, como una especie de reflejo... de manera que son consideradas como justificaciones póstumas, mistificadas y mistificantes de la dominación de clase”. (*Ibid.*, p. 11, Cf., también, p. 12.)

Gramsci la “sociedad civil” no es como para Marx el conjunto de las relaciones de producción y de cambio, sino un momento de las actividades superestructurales, el relator termina por hacerse la siguiente pregunta: “...¿Este desplazamiento de sentido... no nos propone inmediatamente la cuestión de saber si (Gramsci) no ha situado en otro lugar “el verdadero hogar”, “la verdadera escena de toda la historia”?”²⁵

La respuesta que da el autor no ofrece ninguna dificultad para él: Gramsci ha invertido la tesis fundamental del materialismo histórico, ya que la expresión con la que Marx designa alguna vez la base económica de una sociedad aquel la emplea para designar un momento de la superestructura. Para Marx, la infraestructura es el momento primario “condicionante”, “positivo”, “activo” y, por lo tanto, “el verdadero hogar” de la historia. En Gramsci éste no es el conjunto de las superestructuras sino el interior de éstas, “el conjunto de las relaciones ideológico-culturales” “el conjunto de la vida espiritual e intelectual” (*Ibid.*, p. 8) que es el momento “primario”, “condicionante”, “positivo”, “activo” y, por lo tanto, “el verdadero hogar de la historia”.²⁶

Antes de analizar el valor de esta interpretación

²⁵ *Ibid.*, p. 8. Las palabras entre comillas son de Marx. En cuanto a que la sociedad civil, es decir, la infraestructura es la base de toda la historia, Cf., el texto nota 22.

²⁶ Ya nos preguntaremos en la tercera parte de este artículo si esta definición de la “sociedad civil”, según Gramsci, es satisfactoria.

de Gramsci nos parece ilustrativo deducir ciertas consecuencias lógicas cuya simple formulación hará reflexionar a más de un lector de Gramsci. Ante todo, esta tesis implica una interpretación del marxismo de Marx que no es otra cosa sino una reducción al economismo y al mecanicismo.

Pero nos encontramos con que esta interpretación “economista” del marxismo es exactamente igual a la de Benedetto Croce, y que Gramsci le reprocha muy severamente la falta de seriedad y de objetividad científica entrañada en esta actitud, y de la cual denunció su origen pragmático. Sería pues necesario sostener que fue Croce y no Gramsci quien concibió correctamente el marxismo, o que es el joven Gramsci todavía “tendenciosamente croceano” el autor de *La revolución contra el capital* quien es el verdadero Gramsci.²⁷

Por otra parte, sería necesario defender que Gramsci —al contrario de lo que comunmente se piensa— no es el continuador de Marx y de Lenin y el crítico de la concepción croceana de la historia como historia eticopolítica, sino el crítico inconsciente de Marx y el genial discípulo de Croce. Además,

²⁷ En este artículo de 1918, donde Gramsci exalta la Revolución Rusa y el marxismo auténtico de los bolcheviques, la influencia de los juicios de Croce acerca de Marx es patente: “Ellos viven (los bolcheviques) el pensamiento marxista —escribe él—, aquel que no muere jamás, que es la continuación del pensamiento idealista italiano y alemán, que en Marx estaba contaminado de residuos positivistas y naturalistas”, en *Escritos juveniles, 1914-1918*, Einaudi, 1958, p. 149.

habría que decir que se equivocó totalmente en su manera de concebir su propia relación con Marx y con Croce. Y para terminar, que su originalidad teórica debe extraerse partiendo de sus puntos de ruptura con el materialismo histórico.

La idea de que un teórico haya producido conocimientos y principios teóricos originales, que no correspondan a la idea que él se ha formado de sí mismo, no tiene nada de extraordinario. Además, el estudio de los textos, viene a confirmar la hipótesis. En el caso de Gramsci, la demostración nos parece difícil.

La refutación en buena forma de la tesis del profesor Bobbio debería comenzar por una crítica de la interpretación mecanicista de Marx que aquella contiene implícita y explícitamente. Pero da la casualidad que la mejor refutación de esta interpretación se encuentra precisamente en los *Cuadernos de la cárcel*. Las notas de Gramsci acerca del materialismo histórico son, en efecto, un comentario constante de los textos de Marx y muy particularmente acerca del prefacio de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política*.

No sería difícil resumir en un pequeño opúsculo muchas decenas de textos gramscianos, donde se analiza minuciosamente el contenido de este prefacio y donde sus proposiciones esenciales se transforman en criterios metodológicos de interpretación. Semejante antología permitiría demostrar que la con-

cepción gramsciana de la dialéctica histórica se apoya directamente en dos pasajes de este prefacio.

El primero es el que define las condiciones infraestructurales del "movimiento histórico" y que Gramsci resume así: "Es necesario girar alrededor de dos principios":

Primer principio: Una sociedad no se propone ninguna tarea para la cual no existan ya las condiciones necesarias y suficientes o, por lo menos, ciertas condiciones que estén en vía de aparición y desarrollo.

Segundo principio: Ninguna sociedad se disuelve, ni puede ser reemplazada por otra mientras que no haya desarrollado todas las formas de vida que están contenidas implícitamente en sus "relaciones".²⁸

El segundo pasaje del prefacio de 1859 sobre el cual se apoya Gramsci y en el que habla Marx de las "formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas", es decir, formas ideológicas bajo las cuales los hombres toman conciencia de este conflicto (el de las fuerzas productivas con las relaciones de producción, J.T.) y lo conducen hasta el fin".²⁹

Gramsci lo comenta diciendo que para comprender las relaciones entre la infraestructura y las superestructuras, es necesario recordar "la afirmación de Engels de que la economía, en último análisis, no es sino la palanca de la historia (...) afirmación que es necesario relacionar con el pasaje del prefacio a

²⁸ Gramsci, *Œuvres choisies*, p. 236, y Gramsci, p. 177

²⁹ *Ibid.*, p. 5.

la *Crítica de la economía política*, donde se dice que en el plano de las ideologías los hombres se vuelven conscientes de los conflictos que se manifiestan en el mundo económico”.³⁰

En otro lugar, hablando de las “ideologías históricamente orgánicas que son necesarias en una cierta estructura”, precisa: “En tanto que históricamente necesarias las ideologías tienen una validez que es “psicológica”; estas organizan a las masas humanas, forman el terreno sobre el que se mueven los hombres, donde éstos adquieren la conciencia de su posición, donde luchan, etc....”.³¹

No nos parece posible pues, seguir al relator en su interpretación del citado prefacio de 1859. Tanto más cuanto que nos parece erróneo afirmar que en *La ideología alemana* Marx y Engels conciben la ideología como un “reflejo” que llega “siempre después” para justificar lo que ya existe. Esto es hacer muy poco caso de la teoría de la revolución comunista que contiene este texto. Sin conciencia comunista, no hay revolución comunista, explica Marx. Esta conciencia comunista es “el conocimiento de la necesidad de una revolución radical” y “una transformación masiva de los hombres se hace necesaria para la creación en masa de esta conciencia comunista así como para llevar la revolución a feliz término”.³² De la conciencia comunista se podría decir: “No se encuentra solamente en la pura teoría sino también

³⁰ *Œuvres choisies*, p. 222; Gramsci, p. 168.

³¹ *Œuvres choisies*, p. 74; Gramsci, p. 170.

³² *La ideología alemana*, Op. cit., p. 120-121.

en la conciencia práctica, es decir, en la conciencia que se emancipa y que entra en contradicción con el modo de producción existente, que no crea solamente las religiones y las filosofías, sino también los estados”.³³

Es evidente que esta tesis es la misma que Marx defiende en el prefacio de 1859, cuando sostiene que es en el terreno de la ideología donde los hombres toman conciencia de los conflictos económicos y los conducen hasta su fin. Se puede sostener muy legítimamente que Gramsci ha desarrollado la teoría del papel de las superestructuras, no porque lo haya introducido en la tradición marxista, y todavía menos que rompa con ella en este punto. Poner a Gramsci como adversario de Marx, a propósito del carácter “activo” y “positivo” de las superestructuras, no tiene ningún sentido.

Añadiremos, por nuestra parte, que nos parece incorrecto afirmar, como lo hace Bobbio, que las relaciones sociales de producción son para Marx el momento “activo” y “positivo” del proceso histórico. Tales relaciones son para él la base del movimiento histórico, el lugar y la escena de toda la historia, no el principio motor. Para Marx, en efecto, “la forma de la relación social” —infraestructura— resulta del desarrollo de la fuerza productiva del desarrollo social y recíprocamente condiciona, positiva o negativamente, según los casos, dicho desarrollo. Es, por lo

³³ Subrayado nuestro, J. T. *La ideología alemana*, Costes, t. VI, *Obras filosóficas*, p. 172, párrafo borrado.

tanto, condicionada y condicionante y se encuentra dentro de una dependencia general respecto a la evolución de las fuerzas productivas. La infraestructura es el lugar donde surgen las contradicciones sociales y políticas, las luchas históricas mediante las cuales el hombre se esfuerza por resolver el conflicto entre las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas.

Examinemos, ahora, la tesis de Bobbio a la luz de los principios que hemos formulado en la primera parte de este artículo y, muy particularmente, a la luz conjunta del primero y del tercer principios. El primero nos prohíbe separar la infraestructura y las superestructuras cuya unidad orgánica está legitimada por el concepto de bloque histórico. El tercero es el principio mismo de la dialéctica, el que afirma la reeducación del educador por el educando, el que nos permite comprender la unidad del bloque histórico como un proceso creador, donde terminan las actividades superestructurales del hombre transformando la infraestructura.

Siendo esto así ¿tiene algún sentido afirmar que Gramsci concede algún privilegio a las superestructuras en relación con la infraestructura? Esta afirmación no es contraria al concepto de bloque histórico dentro del cual precisamente, nos dice Gramsci, "las fuerzas materiales son el contenido y las ideologías la forma, distinción de forma y de contenido puramente didáctica, porque las fuerzas materiales no serían concebibles históricamente sin formas

porque las ideologías serían extravagancias individuales sin las fuerzas materiales".³⁴

¿Se pretenderá acaso decir que Gramsci teoriza el momento de la iniciativa histórica, a la que él designa con el nombre de "pasaje de la economía a la historia general"³⁵ o el nacimiento del movimiento histórico a partir de la infraestructura? ¿O, será necesario concluir que para él ésta ya no es infraestructura, la que es "primaria" o "condicionante"? ¿Es este el nudo dialéctico de la necesidad y de la libertad? ¿Porque hay libertad es necesario que deje de existir la necesidad? ¿Para poder sostener que son los hombres quienes hacen su propia historia, es necesario dejar de pensar que las condiciones en las cuales la hacen se imponen a ellos y condicionan todos sus actos y todos sus pensamientos? Proponer la cuestión de esta manera es no pensar conforme al principio de inteligibilidad dialéctica que habíamos establecido como tercer principio general.

Para Gramsci la infraestructura es verdaderamente "primaria", "condicionante" ("subordinante") y en esto él es marxista. Pero esto no significa de

³⁴ *Œuvres choisies*, p. 74; *Gramsci*, p. 171. Compárese este texto con el de la nota 20.

³⁵ "En el tránsito de la economía a la historia general, el concepto de cantidad se complementa con el concepto de cualidad y tratándose de la dialéctica la cantidad se convierte en cualidad", con esta nota explicativa: "cantidad = necesidad; cualidad = libertad. La dialéctica (el nudo dialéctico) cantidad —cualidad es idéntica a la dialéctica —necesidad libertad", *Œuvres choisies*, p. 93.

ninguna manera que las superestructuras no sean activas en todo momento ni que la actividad superestructural del hombre no se convierta en "determinante" ("subordinante") en relación con la infraestructura, cuando entra en un periodo de "revolución social", es decir, cuando las relaciones de producción se convierten en irracionales.³⁶

Los textos de *Cuadernos de la cárcel* en los que Gramsci discute la concepción croceana de la historia permiten establecer, sin objeción posible, cual es el pensamiento de Gramsci. Criticar a Croce de una manera seria no es asunto de poca monta. Es necesario por una parte, refutar la tesis croceana según la cual el marxismo transforma la infraestructura en una potencia metafísica que preside la actividad de los hombres del exterior como un "dios desconocido". Y, por otra parte, es necesario criticar el carácter irreal de la concepción croceana de la historia como historia eticopolítica, todo lo cual demuestra que dicha concepción formula exigencias metodológicas que el marxismo puede integrar y fundar.

Rechazando la caricatura economista y metafísica de la "estructura-dios desconocido", Gramsci escribió: "La estructura se concibe como algo inconmovible y absoluto y no como la realidad misma en mo-

³⁶ Decir que la actividad política se convierte en ciertas condiciones en el momento determinante no contradice la tesis marxista de que "el modo de producción de la vida material *domina en general* el proceso de la vida social, política e intelectual". Esta *dominación general* implica, en condiciones particulares, el papel decisivo de la praxis política.

vimiento; tal como se desprende de la afirmación de las *Tesis sobre Feuerbach*, según la cual, "el educador debe ser educado", ¿no exige esta tesis una relación necesaria de reacción activa del hombre sobre la estructura, que es la afirmación de la unidad del proceso de la realidad?".³⁷

El marxismo, dice Gramsci, no separa las superestructuras de la estructura ni disuelve la unidad de la realidad histórica transformando la economía en una causa metafísica. El decir que al afirmar la unidad de los diferentes momentos del acontecer histórico y poniéndolo bajo la luz de la importancia del momento superestructural, ¿se ve obligado, Gramsci, a rechazar la tesis marxista del carácter determinante en último término de la economía? ¿Será necesario, para reconocer el lugar y la importancia del momento eticopolítico dentro del "movimiento histórico", renunciar a hacer la historia del "momento economicopolítico"? Croce distingue, en efecto, una fase de violencia, de miseria, de lucha encarnizada, cuya historia es imposible convertirla en historia eticopolítica (en su sentido restringido como él la entiende) y una fase "de expansión cultural que sería la verdadera historia".

Y así, en sus trabajos históricos sobre Italia y Europa, hace abstracción de los "momentos de la fuerza, de la lucha, de la miseria" y no empieza su relato sino hasta 1870 para Italia y en 1815 para Europa. La

³⁷ *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Op. cit., p. 231.

superioridad de Marx abarca todo lo que en el se encuentra “no sólo el aspecto de la fuerza y de la economía sino igualmente en germen, el aspecto eticopolítico de la política a saber, la teoría de la hegemonía y del consentimiento”.

El desarrollo necesario de la ciencia política exige que la política se piense *integralmente* y, por lo tanto, que se elabore una teoría de las superestructuras que resuelva el problema de las relaciones existentes entre “el momento economicopolítico y las otras actividades históricas”.

La solución croceana de este problema es puramente especulativa. La relación de implicación de “*lo distinto*” en la unidad del espíritu, postulada por Croce, es a lo más una sugerencia para la solución real que debe producir un historicismo realista. El punto de partida debe ser el concepto de “bloque histórico”, afirma Gramsci. ¿Qué decir a esto? Para pensar la unidad de los aspectos o momentos distintos de la actividad superestructural, el de la fuerza y del consentimiento, el de la dictadura y la hegemonía, el momento economicopolítico y el momento eticopolítico es necesario partir de la unidad orgánica de las superestructuras y de la infraestructura dentro del bloqueo histórico, y reconocer el carácter determinante en último término de las condiciones económicas. Por otra parte, puesto que Croce se abstiene de estudiar el momento economicopolítico en su historia de Europa y de Italia, se puede sostener, dice Gramsci, que “está reconociendo implícitamente

la prioridad del hecho económico, a saber, de la estructura como punto de referencia y de impulso dialéctico para las superestructuras”.³⁸

Preguntamos ahora como puede conciliar Bobbio su tesis de “la inversión” de la relación infra-superestructuras en Gramsci con esta afirmación de la “prioridad del hecho económico” y de nuestra parte concluimos que no es necesario romper con los principios fundamentales del materialismo histórico para hacer de Gramsci el teórico de la creatividad humana. Este es un punto importante después de los debates teóricos que han aparecido recientemente. Toda ruptura o “inversión” de este orden disolvería la síntesis gramsciana del “hombre que marcha sobre sus espaldas”, nos retraería al “hombre que marcha sobre la cabeza” y, por consiguiente, a una concep-

³⁸ *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Op. cit., p. 240-241. Añadiremos dos textos que eliminarán todavía más la concepción gramsciana de la unidad de la infraestructura y las superestructuras. He aquí el primero: “El conjunto de las fuerzas materiales de producción es a la vez una cristalización de toda la historia pasada y la base de la historia presente y futura, es un documento y, al mismo tiempo, una fuerza activa y actual de propulsión. Pero el concepto de actividad de estas fuerzas no debe ser confundido con la actividad en sentido físico o metafísico...”.

He aquí el segundo que aclara todavía más el anterior: “Esta es una actitud por lo menos tan extraña como la del economismo en vista de las expresiones de voluntad, acción y de iniciativa política e intelectual, como si éstas no fueran una emanación orgánica de necesidades económicas, y aun la única expresión eficaz de la economía”, *Œuvres choisies*, p. 172 y 22. Compárense los textos citados en las notas 20 y 34.

ción desmaterializada de la creatividad y de la dialéctica histórica.

Esta creatividad humana no debe tomarse solamente a nivel “político” o superestructural. Se manifiesta —y así debe ser concebida— dentro del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social. Tal es el punto de partida de Gramsci y del marxismo.³⁹

Así volveríamos a encontrar la raigambre concreta de la dialéctica histórica dentro de la producción y un concepto del hombre que podría resistir todas las críticas: “Es necesario concebir al hombre como un bloque histórico de elementos puramente individuales y subjetivos y de elementos de masa y objetivos o materiales con los cuales el individuo se encuentra en relación activa”.⁴⁰

La sociedad civil según Gramsci

Entraremos ahora en la segunda tesis fundamental del profesor Bobbio y su análisis acerca del concepto gramsciano de “sociedad civil”.

Ya hemos visto que según éste la concepción gramsciana de la historia se caracteriza por dos inversiones respecto a la manera habitual de comprender el pensamiento de Marx y de Engels. Ya examinamos

³⁹ “La unidad (dentro de los elementos constitutivos del marxismo, J. T.) está constituida por el desarrollo dialéctico de las contradicciones entre el hombre y la materia (naturaleza-fuerzas materiales de producción)”, *Œuvres choisies*, p. 97.

⁴⁰ *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Op. cit., p. 35.

la primera, pasaremos a la segunda. Esta consistiría en “privilegiar en el interior de la superestructura el momento ideológico en relación con el momento institucional” (*Ibid.*, p. 12).

Al igual que en las relaciones de la infraestructura con las superestructuras, aquí se trata de encontrar el momento “primario” y el momento “secundario”. Según Gramsci, afirma el autor, “las ideologías se convierten en el momento primario” y las instituciones en el momento “secundario” (*Ibid.*, p. 11). En efecto, lo que está en cuestión, es el problema de las relaciones de la sociedad política con la sociedad civil. A la “dicotomía institución-ideología”, nos indica, en efecto, el autor, corresponde la dicotomía “fuerza y consentimiento” (*Ibid.*). Hemos llegado, pues, a otra formulación de la segunda tesis de Bobbio: “...A la antítesis principal entre infraestructura y superestructuras, Gramsci añade una antítesis secundaria, que se desarrolla en el plano de la superestructura entre el momento de la sociedad civil y el momento del estado. De estos dos términos el primero es siempre momento positivo, el segundo es siempre el momento negativo...” (*Ibid.*, p. 11), o, para decirlo de otra manera, con adjetivos ya utilizados, se puede afirmar que, según Gramsci, la sociedad civil debe ser considerada “como momento superestructural primario” y la sociedad política como “momento superestructural secundario” (*Ibid.*, p. 15). Algunos ejemplos nos permitirán comprender mejor el sentido de las parejas de adjetivos utilizados.

¿Por qué el momento de la fuerza no es más que el momento secundario? Porque, nos dice el autor, en los *Cuadernos de la cárcel* “la conquista estable del poder por parte de las clases subalternas siempre está considerada en función de la transformación que debe realizarse en primera instancia en la sociedad civil” (*Ibid.*, p. 13). ¿Y como hemos de entender que este momento “secundario” de la fuerza y de la dictadura es “siempre” el momento negativo? Se comprenderá sabiendo que se pueden distinguir en el proceso histórico momentos de avance y momentos de decadencia, según se trate del momento positivo o del momento negativo” (*Ibid.*, p. 13). Aquí está el problema de la revolución y del tránsito al socialismo y el de las relaciones de Gramsci con Lenin: “Según Gramsci, la conquista de la hegemonía precede a la conquista del poder; en Lenin, la hegemonía es simultánea o posterior” (*Ibid.*, p. 14). La cuestión propuesta por el análisis del concepto gramsciano de “sociedad civil” es, por lo tanto, la de saber si Gramsci, tal como lo afirma constantemente, es el continuador de Lenin en el dominio de la ciencia política, o bien si no podrá ser jamás un teórico del socialismo democrático.

Veamos, por último, cuál es, según Bobbio, el contenido del concepto gramsciano de sociedad civil. Lo determina oponiendo dicho concepto al contenido infraestructural que Marx da a esta expresión.⁴¹

⁴¹ Véase cita de *La ideología alemana* que se encuentra en la nota 22.

“Parafraseando el pasaje de Marx, citado más arriba, se podría decir que, según Gramsci, la sociedad civil comprende no sólo “el conjunto de las relaciones materiales” sino, sobre todo, el conjunto de las relaciones ideológico-culturales; no únicamente el conjunto de la vida comercial e industrial sino, sobre todo, el conjunto de la vida espiritual e intelectual (*Ibid.*, p. 8).

De este concepto, así definido, Bobbio afirma que es la piedra angular del sistema conceptual gramsciano. Esta afirmación, referida a la tesis de las dos inversiones gramscianas —carácter primario y condicionante de las superestructuras y el carácter primario y positivo de la sociedad civil en el interior de las superestructuras— toma un sentido filosófico y político muy determinado. Convierte a Gramsci en un discípulo de la izquierda hegeliana, en el teórico de una concepción “ideológica” de la historia, para quien los intelectuales serían los protagonistas de la “sociedad civil” y que constituyen la fuerza motriz del devenir histórico. No es necesario hacer la crítica de semejante concepción; se encuentra en *La ideología alemana*, escrita en 1845-1846. Convendría añadirle un capítulo dedicado a “La ideología italiana”. Nuestra labor consistirá en demostrar que es otra, muy diferente, la concepción que se encuentra en los *Cuadernos de la cárcel*.

Podemos empezar por la afirmación de que el concepto gramsciano de sociedad civil forma parte de su teoría de las superestructuras, cuya interpretación

hemos presentado en forma completa. Ante opuesta a la de Bobbio. Nuestro camino será, por lo tanto, completamente diferente del suyo. En efecto, su método consiste en partir del llamado concepto central de sociedad civil, para demostrar que semejante concepto en Gramsci significaba una contradicción de la concepción marxista de las relaciones de la infraestructura con las superestructuras. Hemos querido dejar bien establecido, ateniéndonos estrictamente a los textos, que las cosas no sucedían de esa manera; por el contrario, afirmamos que es necesario partir de la unidad de la infraestructura y las superestructuras dentro del "bloque histórico" para analizar correctamente el concepto gramsciano de sociedad civil (primera exigencia fundamental).

Por otra parte, el concepto de sociedad civil es sólo un aspecto de la teoría del estado entendida en su sentido *integral*, el cual comprende no solamente el aparejo gubernamental de coerción (o sociedad política) sino también el aparejo hegemónico (o sociedad civil) gracias al cual la clase en el poder dirige la sociedad entera con su consentimiento (segunda exigencia fundamental). El estado en el sentido restringido de aparato gubernamental, no representa sino un aspecto de las actividades superestructurales; el estado integral, en sentido gramsciano (sociedad política y sociedad civil), engloba el conjunto de actividades superestructurales.⁴²

⁴² En el prefacio de 1859, Marx distingue estos dos momentos de la actividad superestructural y afirma al mismo tiempo su unidad: "El conjunto de estas relaciones

Este planteamiento del problema permite captar inmediatamente *el carácter histórico de clase* de todas las actividades superestructurales y, en particular, de las actividades intelectuales y morales cuya relación con el gobierno político es con frecuencia muy indirecta. Tal es el sentido de la teoría gramsciana de los intelectuales. La distinción de dos niveles en el interior de la superestructura, el nivel de la sociedad política y el de la sociedad civil, condujeron a Gramsci a prestar atención al lazo más o menos indirecto que une a los intelectuales con los grupos sociales fundamentales, es decir, con el modo de producción.⁴³

El carácter clasista de las actividades superestructurales nos parece que es el primer punto que tenemos que dejar bien esclarecido. Esto nos remite a la existencia de grupos sociales fundamentales y nos recuerda su función en el mundo de la producción. Nos conduce a pensar en el contenido y la función de las actividades superestructurales en unión con la orientación dada por una clase a la actividad económica. Esta nueva orientación de la actividad económica, que se ha hecho posible por la destrucción de las antiguas relaciones de producción y por

de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base concreta sobre la cual se levanta una superestructura jurídica y política y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social", *Op. cit.*, p. 4.

⁴³ *Œuvres choisies*, p. 436. De la misma manera aparece el sentido de unidad, afirmado por Gramsci, entre la filosofía y la política.

la instauración de nuevas relaciones, debe ser impuesta por la clase social que ha llegado al poder y que es capaz de hacerla aceptar. Al aparato hegemónico, constituido por organismos privados, así como el aparato gubernamental dirigido por los funcionarios, son instrumentos de clase mediante los cuales un nuevo grupo social, que se encarga de dar una nueva orientación al aparato productivo, dirige y domina a toda la sociedad.

No es posible separar los momentos distintos de la superestructura, ya sea porque todas las actividades superestructurales tienen un carácter clasista, ya también por que el estado, tomado en su integralidad, se encuentra en relación orgánica con el mundo de la economía.

Constituye un "error teórico", afirma Gramsci, el intento de transformar ésta "distinción metodológica" en "distinción orgánica", "en la realidad práctica sociedad civil y estado se identifican".⁴⁴

Esta identificación no significa, evidentemente, que el estado quede reducido a la sola sociedad política. Esta vuelve a separar el carácter economicopolítico o de clase de todas las actividades superestructurales y a señalar la imposibilidad de oponerlos absolutamente o de disociarlos. Desde este punto de vista —el de la identidad de los contrarios— ciertas fórmulas de Gramsci son muy valiosas, porque hacen destacar con toda justicia la unidad del consenso y de la dictadura. Tal es el caso de esta definición del estado

⁴⁴ *Œuvres choisies*, p. 220.

integral: "Estado = sociedad política + sociedad civil, es decir, hegemonía armada de coerción".⁴⁵

Procuraremos establecer esta identidad de la sociedad política y de la sociedad civil, es decir, el carácter economicopolítico de todas las actividades estructurales, analizando el sentido complejo del concepto gramsciano de hegemonía.

Un grupo social dominante ejerce su hegemonía sobre los grupos sociales subordinados que aceptan su dirección, en tanto que ejerce su dictadura sobre los grupos sociales antagonistas que la rechazan. ¿En qué condiciones y bajo qué formas se realiza esta hegemonía? Para que un grupo social obtenga el consentimiento de otros grupos sociales subordinados, es necesario ante todo que este grupo sea una fuerza esencial de la sociedad, es decir, fundamentalmente, que ocupe un lugar y cumpla una función decisiva dentro del mundo de la producción.⁴⁶ Lo que nos hemos encontrado aquí es la prioridad del factor económico. El nuevo grupo social debe ser económicamente revolucionario, es decir, capaz de transformar la base económica y de establecer las relaciones de producción que permitan un nuevo desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Su hegemonía política tendrá, por consiguiente, un fundamento y un contenido económico.⁴⁷

⁴⁵ *Œuvres choisies*, p. 296.

⁴⁶ *Œuvres choisies*, p. 436.

⁴⁷ ... "El contenido de la hegemonía política del nuevo grupo social que ha fundado un nuevo tipo de estado, debe ser principalmente de orden económico. Se trata de

¿Económicamente qué significa esta hegemonía? Que la nueva clase social ha encontrado y sabe conservar un justo equilibrio entre sus justos intereses fundamentales que deben prevalecer y los intereses de los grupos sociales secundarios que no deben ser sacrificados.⁴⁸ De esta manera el compromiso económico o la alianza económica es la condición para crear un sistema de alianzas que unifiquen políticamente a los grupos subordinados y al grupo dominante bajo la dirección de éste último. Esta hegemonía política deberá manifestarse, además, en el orden intelectual y moral, lo que supone que el nuevo grupo social es portador de una concepción del mundo capaz de imponer su superioridad y de engendrar una nueva forma de civilización. Estos tres aspectos —económico, político e ideológico— de la hegemonía son intuitos dentro de su unidad por Gramsci, cuando describe el momento por la lucha de la hegemonía,

organizar la estructura y las relaciones reales entre los hombres y el mundo económico...”, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, p. 132.

⁴⁸ “El hecho de la hegemonía supone, indudablemente, que se toman en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales se ejercerá la hegemonía, lo cual establece un cierto equilibrio de compromisos; en otras palabras, el grupo dirigente hace sacrificios de un orden económico-corporativo. Pero es igualmente indudable que tales sacrificios y semejantes compromisos no pueden afectar lo esencial, pues si la hegemonía es éticopolítica, no puede ser al mismo tiempo económica, no puede dejar de tener su fundamento en la función determinante que el grupo dirigente ejerce en los sectores decisivos de la actividad económica”, *Œuvres choisies*, p. 221.

que precede a la fundación de un nuevo género de Estado.

Este momento decisivo es aquel en que, una clase social en el curso de su desarrollo superestructural, “adquiere la conciencia de que sus propios intereses corporativos, dentro de su desenvolvimiento actual y futuro, sobrepasan los límites de la corporación, los de un grupo puramente económico, y pueden y deben convertirse en intereses de otros grupos subordinados. Esta es la etapa más francamente política, la que marca el claro tránsito de la estructura a la fase de superestructuras más complejas. Es la fase en que las ideologías, que previamente han germinado, se convierten en partido, se miden y entran en lucha hasta el momento en que una sola de ellas —o una combinación— tiende a dominar, a imponerse, a expandirse sobre todo el ambiente social, determinando así no solamente la unicidad de los fines económicos y políticos sino, al mismo tiempo, la unidad intelectual y moral, poniendo todos los problemas alrededor de los cuales se intensifica la lucha, no sobre el plano corporativo, sino sobre un plano universal, creando de este modo la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados”.⁴⁹

Esta “lucha por la hegemonía” durante el periodo que precede a la toma del poder, tiene por objetivo, por una parte, aislar política e ideológicamente a la clase dominante asegurando para ella la alianza de

⁴⁹ *Œuvres choisies, Op. cit.*, p. 241; *Gramsci, Op. cit.*, p. 179.

otros diferentes grupos y, por otra parte, procura asegurar la "dirección" del nuevo bloque político así constituido. Esta lucha por la hegemonía se desarrolla, dice Gramsci, dentro de la "sociedad civil" a través de sus organismos "privados". Los más importantes de estos organismos son los partidos políticos y los sindicatos; pero aparecen al mismo tiempo bajo una multitud de formas ideológico-culturales (periódicos, revistas, literatura, congregaciones religiosas, asociaciones de muy variadas especies), de las cuales no se ha hecho todavía un inventario. La solidez de un estado (engranaje gubernamental) depende, en efecto, de la consistencia de la "sociedad civil" que le sirve de base.⁵⁰

Si tal es el contenido del concepto de hegemonía, nos parece imposible, tal como lo hemos sostenido,

⁵⁰ En un país civilmente desarrollado donde los elementos de sociedad civil son numerosos y bien articulados, no basta constatar que la sociedad política está en crisis para tener la seguridad de que una ofensiva revolucionaria conducirá a la victoria. La estrategia política debe adaptarse y la guerra móvil reemplazarse por la guerra de posición. "La estructura masiva de las democracias modernas trátase de las organizaciones de estado o del conjunto de asociaciones civiles, para el arte político equivalen a "trincheras y fortificaciones permanentes del frente en la guerra de posiciones", *Œuvres, choisies*, p. 282. En la Rusia de 1917 "el estado lo era todo", la sociedad civil era primitiva e informe; en Occidente, entre el estado y la sociedad civil existía una relación justa, y cuando el estado se conmovía, aparecía la robusta estructura de la sociedad civil. El estado no era sino una trinchera avanzada, al lado de la cual se encontraba una robusta cadena de fortalezas y casamatas...", *Œuvres choisies*, p. 258.

separar el concepto de sociedad civil del de sociedad política por una parte, y el de infraestructura por la otra. La forma de las actividades superestructurales cuyo lazo de unión es la Sociedad civil es sin duda ideológica, pero su contenido es económico y social; y la lucha por conquistar la hegemonía es una lucha por conquistar el poder. He aquí por qué, en la realidad práctica, sociedad civil y sociedad política se identifican.

Este primer análisis nos autoriza, según creemos, a no juzgar muy oportuna la oposición establecida por el sustentante entre el carácter así llamado "primario" de las ideologías y de la sociedad civil y el carácter "secundario" de las instituciones y de la sociedad política. Es evidente, ante todo, que la creación ideológica es necesaria a la sociedad política, tanto como la creación de instituciones es vital dentro de la sociedad civil: los partidos, los sindicatos, las iglesias, las escuelas son "organismos" o "asociaciones", es decir, las instituciones y al aparato jurídico y gubernamental del "estado-fuerza" no funcionan sin actividad intelectual. No se ve, pues, muy claro, en qué y cómo la "dicotomía" institución-ideología correspondería a la "dicotomía sociedad política-sociedad civil". Podemos, pues, abandonar esta "correspondencia" y atenernos al estudio de las relaciones del momento de la fuerza y del momento del consenso dentro de la concepción gramsciana de la dialéctica histórica.

¿Se puede afirmar, como lo hace el profesor Bob-

una de
posiciones

bio, que en Gramsci el momento de la hegemonía eticopolítica, el de la dirección cultural, es el momento primario del desarrollo histórico? Se comprende perfectamente aquello que en los *Cuadernos de la cárcel* ha conducido al sustentante a una tal conclusión. Se trata de los textos a los que ya habíamos hecho referencia (Cf., nota 50), en las cuales Gramsci estudia las condiciones específicas de la revolución comunista en los países occidentales civilmente desarrollados. En estos países, la existencia de una sociedad civil compacta que sirve de base al estado-gobierno lo conduce a proponer una nueva estrategia revolucionaria que corresponde, dentro del arte político, al tránsito de la guerra móvil a la guerra de posiciones en el arte militar. Ya que una ofensiva revolucionaria que tienda a destruir el aparato gubernamental corre todos los peligros de fracasar y de venir a estrellarse contra las trincheras y las casamatas de la sociedad civil, la clase obrera antes de la ofensiva debe asegurarse la dirección de esta sociedad civil y ejercer su hegemonía.

“Un grupo social puede y debe ser dirigente aun antes de la conquista del poder gubernamental (ésta es una de las condiciones esenciales para la toma del poder mismo); enseguida cuando ya ejerce el poder y aunque lo tenga fuertemente asido en su mano, se ha convertido en dominante, pero debe continuar siendo también dirigente”.⁵²

El problema está en saber si estos textos nos au-

⁵² Carta a Tatiana, del 7 de septiembre de 1931, citada.

torizan a atribuirle a Gramsci *una concepción de la historia* que “invierte” la relación marxista entre la infraestructura y las superestructuras y que atribuye condición privilegiada dentro del ámbito de las superestructuras al momento de la lucha ideológico-cultural. Ya nos hemos expresado suficientemente acerca del primer punto. En cuanto al segundo lo que está en cuestión es la lucha misma por la hegemonía. En efecto, ya demostramos que si esta lucha reviste una forma ideológico-cultural por la misma razón que se desarrolla en la esfera de las superestructuras, su contenido es economicopolítico. La cuestión esencial no consiste en saber en qué momento se tiene que recurrir a la violencia —y aun si se recurrirá a ella o no— sino en saber que la conquista de la hegemonía— es una lucha social que quiere transformar la *relación de las fuerzas dentro de una situación dada*. Se trata de demoler un bloque historicopolítico y de constituir uno nuevo para poder transformar las relaciones de producción. He aquí por qué se puede afirmar con toda verdad que la dictadura y la hegemonía se identifican. Las modalidades son diferentes, pero la esencia es la misma, ya que se trata de una lucha social. Decir que Gramsci es marxista y leninista no es entonar extrañas letanías, sino reivindicar la esencia misma de su concepción de la historia y de la política.

Otra cosa que también impugnamos es el método de pensamiento puramente analítico que el profesor Bobbio pone en práctica cuando se trata de de-

terminar el contenido de la sociedad civil. En efecto, concluye con una doble oposición radical. Las relaciones de la sociedad civil *no son* las que corresponden a la estructura económica y *tampoco* son las de la sociedad política.

Esta determinación negativa no tiene nada de objetable en sí misma; es una característica de la actividad del pensamiento analítico y encuentra distinciones que la razón dialéctica puede muy bien dialectizar, captando su relatividad y concibiendo su unidad, su identificación en la totalidad viviente en evolución. Desgraciadamente este trabajo unificador de la razón dialéctica que aprehende las relaciones y los procesos no interviene en el ponente.

Por lo tanto, ya que la sociedad civil, según Gramsci, no pertenece al momento de la infraestructura como en Marx, sino al de la superestructura, se definirá su contenido diciendo que comprende “no el conjunto de las relaciones materiales sino, sobre todo, el conjunto de relaciones ideológico-culturales; no el conjunto de la vida comercial e industrial, sino sobre todo el conjunto de la vida espiritual e intelectual”, (p. 8).

Luego es evidente que la sociedad civil, según Gramsci, no es la infraestructura; pero esto no quiere decir que su contenido no sea “económico” y aun profundamente económico. Esta es una realidad que se podría suponer, ya que Gramsci hace figurar los sindicatos entre los organismos privados de la sociedad civil (véase la nota 52) y que, además, habla

“de los cambios operados por el nacimiento de las *Trade Unions* dentro de la relación de fuerzas existentes en el seno de la Sociedad civil”.⁵³

Mas en verdad no se trata de algunas alusiones dispersas que pueden muy bien pasar desapercibidas. Gramsci determina las relaciones de la infraestructura y de la Sociedad civil y las de la sociedad civil y el Estado-gobierno, en numerosos textos cuyo sentido es muy explícito. Es sorprendente que en ningún momento el sustentante haga la menor alusión a este hecho. Una reflexión seria sobre su contenido habría ayudado a superar las opiniones absolutas y las definiciones “abstractas” que nos ofrece. Es necesario añadir, además, que en estos textos se encuentra una definición de la “Sociedad civil” muy diferente de aquella de la cual nos hemos ocupado hasta ahora, y cuya comparación no puede menos que dejar perplejo al lector. En efecto ¿qué es lo que encontramos en estos textos? La idea de que después de una revolución dentro de las relaciones sociales de producción, el nuevo Estado tiene una tarea esencial que realizar, que consiste en transformar el comportamiento económico de los hombres de manera de adaptarlo a las exigencias de la nueva infraestructura. Tal comportamiento económico consiste, por una parte, en su manera de trabajar, su capacidad productiva, y por la otra, su manera de consumir y más generalmente su modo de vida, en

⁵³ *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, p. 266.

cuanto que repercute sobre su manera de participar en la producción. Resumiendo, no basta transformar revolucionariamente la infraestructura, hace falta de la misma manera adaptar al *homo oeconomicus* a estas nuevas estructuras. El *homo oeconomicus* no es pues una realidad inmutable, sino al contrario, una realidad histórica: “El *homo oeconomicus*, dice Gramsci, es la abstracción de la actividad económica de una forma determinada de sociedad, es decir, de una estructura económica determinada. Cada forma social tiene su *homo oeconomicus*, es decir, una actividad económica que le es propia”.⁵⁴

Cuando la infraestructura se transforma se hace necesario cambiar el comportamiento económico (“el modo de operar económico”), de manera que éste se transforme de acuerdo con la nueva estructura. El Estado con su aparato jurídico y coercitivo es justamente la fuerza que puede y debe operar esta transformación: “Si todo Estado tiende a crear un cierto género de civilización y de ciudadano y a conservarlos a ambos (y, por lo tanto, cierto género de vida común y de relaciones individuales), a hacer desaparecer ciertas costumbres y actitudes y a crear otras, el derecho será el instrumento para alcanzar este fin (en colaboración con la escuela y otras instituciones y actividades)”.⁵⁵

Esta transformación de las costumbres es más que

⁵⁴ *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, p. 266.

⁵⁵ *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, p. 88.

nada una transformación de las necesidades y del comportamiento del *homo oeconomicus*. Sería un grave error de parte de la nueva clase en el poder, considerar que, puesto que lo esencial es la transformación de la infraestructura económica y el desarrollo del aparato de producción, se puede desinteresarse “de los hechos superestructurales”, “abandonarlos a sí mismos” y a su desenvolvimiento espontáneo. Las necesidades y el comportamiento del *homo oeconomicus* son los más importantes de los hechos superestructurales y el estado en este dominio es un instrumento de racionalización, de aceleración y de taylorización”... “El derecho es el aspecto represivo y negativo de toda la actividad positiva de civilización desarrollada por el estado”.⁵⁶

Sabemos pues que es el hombre al que hay que transformar en su comportamiento y en sus necesidades económicas para adaptarlo a la nueva infraestructura. Sabemos que es el estado con su aparato jurídico y coercitivo el instrumento esencial de esta adaptación. Sólo nos queda comprender que estas costumbres y actitudes que son las del *homo oeconomicus* y de las cuales ya vimos que son hechos de superestructura, constituyen el contenido fundamental de la sociedad civil. Entre la estructura económica y el estado con su legislación y su coerción se encuentra la Sociedad civil; ésta debe ser radicalmente transformada de una manera concreta, y no

⁵⁶ *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, p. 88.

solamente sobre el papel de las leyes y de los libros de ciencia. "El estado es el instrumento para adaptar la sociedad civil a la estructura económica, pero es necesario que el estado quiera hacer esto y, por lo tanto, son los representantes del cambio acaecido en la estructura económica quienes dirigen el estado. Procurar que por la vía de la propaganda y de la persuasión la sociedad civil se adapte a la nueva estructura, que el viejo *homo oeconomicus* desaparezca sin que se le sepulte con todos los honores que merece, es una nueva forma de moralismo económico vacío e inconsecuente, una nueva forma de retórica económica".⁵⁷

Hemos hablado, más arriba, de la perplejidad que podría suscitar esta definición aparentemente demasiado nueva de la "Sociedad civil". En los textos, anteriormente estudiados (como la carta a Tatiana y las notas acerca de *La formación de los intelectuales*, Cf. notas 5 y 22), la sociedad civil y la sociedad política aparecen como los dos aspectos de la actividad del estado tomado en su sentido integral y la sociedad civil era el ambiente en que se desarrollaba una actividad ideológico-cultural o ético-política que pretendía obtener el consenso de toda la sociedad. Sin ser infraestructura propiamente hablando,

⁵⁷ *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, p. 267. Acerca de la necesidad de crear un nuevo tipo de hombre, adaptado a los métodos de trabajo de la producción industrial moderna, léanse las notas de los *Cuadernos de la cárcel*, tituladas, *Americanismo y fordismo*. Cf. *Œuvres choisies*, p. 389 y ss.

la sociedad civil se nos muestra ahora con un contenido directamente económico (*el homo oeconomicus*) y como *el objeto* de una actividad esencial del aparato jurídico y gubernamental. El problema consiste ahora en saber si nos encontramos ante dos empleos completamente diferentes de una misma expresión, o si, a pesar de cierta diferencia, no es posible integrar estos textos en un conjunto coherente y extraer de ellos una visión más rica del concepto gramsciano de las relaciones entre la infraestructura y las superestructuras. Esta segunda hipótesis nos ha parecido la mejor.

Tal vez nos ayudará en nuestra tentativa el comenzar por traer a la memoria la concepción gramsciana de la "naturaleza humana".⁵⁸

El hombre, dice Gramsci, es "el conjunto de sus relaciones sociales". Estas relaciones, cuyo centro y lazo de unión es el individuo, no son tan sencillas. Por un aparte, en efecto, "el individuo no entra en relación con los otros hombres por yuxtaposición, sino orgánicamente, es decir, en la medida en que forma parte de organismos desde los más simples hasta los más complejos"; por otra parte, estas relaciones sociales son, o bien "necesarias", e independientes de la voluntad, como las relaciones de producción, o bien son voluntarias, como las que se adquieren al adherirse a un partido político. Además, estas relaciones no son mecánicas. Son activas y conscientes,

⁵⁸ *Œuvres choisies*, p. 50.

y por consiguiente, hay que cuidarse de concebir estos organismos superindividuales de una manera mecanicista y determinista. "Es necesario elaborar una doctrina en la cual todas estas relaciones sean activas y dotadas de movimiento, estableciendo claramente que la fuente de esta actividad es la conciencia del hombre individual..."

Decir que el hombre es el conjunto de sus relaciones sociales y que estas relaciones orgánicas son activas y conscientes es afirmar que el hombre es historia y que él mismo es su propia historia, ya que se puede decir que cada quien se transforma a sí mismo en la medida en que transforma y modifica todo el conjunto de relaciones cuyo centro y lazo de unión es el mismo hombre. Evidentemente esto no quiere decir que todos los cambios sean posibles, ni que yo pueda cambiar mucho empleando mis solas fuerzas. Lo que sí es verdad, es que "el individuo puede asociarse con todos aquellos que quieren el mismo cambio; y si este cambio es racional, el individuo puede multiplicarse por un número imponente de veces y obtener un cambio mucho más radical que el que podría aparecer posible a primera vista. (*Ibid*). Por lo tanto, se puede afirmar que el hombre es, al mismo tiempo, pasivo y activo. Está constituido por el conjunto de estas relaciones y la actividad transformadora de las mismas. En cuanto a los individuos, son más o menos activos, según el grado de autonomía y de iniciativa que han alcanzado.

Nos ha parecido útil recordar estas ideas para que no se olvide que, cuando hablamos de "infraestructura" y de "superestructuras", de "sociedad civil" y de "sociedad política", se trata de relaciones sociales de los individuos y de los organismos de que forman parte, que se trata también de una actividad consciente, mediante la cual los hombres transforman las diferentes clases de relaciones sociales.

¿Podremos ahora reintegrar los diferentes procesos que hemos señalado con la ayuda del término "sociedad civil" y ofrecer una mirada de conjunto de la dialéctica histórica?

El punto de partida es un conjunto de condiciones infraestructurales, determinadas por un cierto desarrollo de las fuerzas productivas. A esta situación infraestructural corresponde todo un conjunto de actividades superestructurales, mediante las cuales la clase en el poder mantiene el sistema económico (consagración jurídica de un régimen de propiedad, y protección de este régimen por la coerción), impulsa y controla el desarrollo del aparato productivo (creación de un *homo oeconomicus* conforme al tipo de producción y según las relaciones de producción de un momento dado, por los métodos de la coerción jurídica y de la educación), asegura la solidez de su poder desarrollando un sistema de alianzas políticas y sociales y un sistema éticopolítico, que le permite ejercer su hegemonía y su dirección en todos los ámbitos sociales.

Cuando la sociedad entra en un periodo de revo-

lución social, un nuevo grupo social se esfuerza en disgregar este sistema político y eticopolítico para apoderarse del poder y fundar un nuevo Estado. Esta fundación significa la instauración de un nuevo sistema de relaciones de producción y, por consiguiente, la necesidad de adaptar al *homo oeconomicus* a las nuevas exigencias, etc....

Dicho de otra manera, ¿qué es la sociedad civil para Gramsci? el conjunto de ~~relaciones sociales prácticas e ideológicas (todo el tejido social infinitamente variado, todo el contenido humano de una sociedad dada), que se instaura y vive sobre la base de ciertas relaciones de producción determinadas.~~ Comprende al mismo tiempo los comportamientos del *homo oeconomicus* y los del *homo ethico-politicus*. Es, pues, el objeto, la materia y el medio de las actividades superestructurales que se ejercen de manera diferente según los niveles y los momentos por medio de los aparatos hegemónicos, por una parte y, por la otra, mediante aparatos coercitivos.⁵⁹

Esta interpretación que hemos ofrecido podría ser enriquecida por el análisis minucioso de numerosos

⁵⁹ En los textos que hemos examinado (Carta a Tatiana, *La formación de los intelectuales*), "la sociedad civil" es, al mismo tiempo, instrumento de hegemonía y el ambiente en que se ejerce esta hegemonía eticopolítica. Para mayor claridad conviene no emplear la misma expresión con que se designa su origen. Así, la sociedad civil, comprende, por una parte, el conjunto de necesidades y de modos de comportamiento del *homo oeconomicus* y, por otra, el conjunto de necesidades y comportamientos eticopolíticos. Las actividades superestructurales coercitivas y hegemónicas se esfuerzan en transformarlas.

textos de *Cuadernos de la cárcel*. Pensamos, en particular, en las notas dedicadas al derecho, a la pedagogía, al americanismo y al fordismo, etc... Creemos que nuestra teoría se ve corroborada por un texto en el cual Gramsci se esfuerza en sintetizar lo esencial de su pensamiento y al que titula "*Unidad en los elementos constitutivos del marxismo*": "La unidad es producto del desarrollo dialéctico de las contradicciones entre el hombre y la materia (naturaleza-fuerzas materiales de producción). En la economía, el centro de unión es el valor, es decir, la relación entre el trabajador y las fuerzas industriales de producción... Para la filosofía la unión es la praxis, es decir, la relación entre la voluntad humana (superestructura) y la estructura económica. En la política —relación entre el estado y la sociedad civil, es decir, intervención del estado (voluntad centralizada) para educar al educador, el medio social en general— (para profundizar y exponer en términos más exactos)".⁶⁰

Sólo nos queda examinar un último punto para concluir esta crítica sobre las tesis de Bobbio acerca de la concepción gramsciana de la sociedad civil. Consiste en saber a qué especie de actividad está ligado el carácter ético de un periodo histórico. Expresándonos en otros términos, queremos saber cuáles son las actividades que tienen el poder de promover lo humano, de liberar las capacidades creadoras del hombre, de desenvolver "la riqueza humana"

⁶⁰ *Œuvres choisies*, p. 97.

Hemos visto en efecto que, según el profesor Bobbio, el momento de la fuerza y el de la dictadura tendrían siempre una significación "negativa", la prevalencia de este momento coercitivo sobre el momento opuesto del consentimiento significaría que se atraviesa un periodo de decadencia y de regresión; el carácter ético de la historia estaría exclusivamente ligado al florecimiento de las actividades intelectuales y morales dentro de la "sociedad civil". Esta cuestión del fundamento del carácter ético o universal de un periodo histórico nos lleva, como los precedentes, a la unidad de la infraestructura y de las superestructuras, por una parte, y a la identificación de la sociedad civil y de la sociedad política por la otra; es decir, a una perspectiva totalmente opuesta a la del sustentante.

En efecto, se puede muy bien juzgar del carácter ético o del contenido universal de un movimiento histórico, tomando como criterio la riqueza cualitativa de las formas espirituales de civilización que dicho movimiento es capaz de engendrar. Sin embargo, se corre el peligro de adoptar al considerar los movimientos históricos populares, la actitud limitada del hombre del Renacimiento, incapaz de presentar las posibilidades de expansión cultural de las cuales era portador este movimiento. Por otra parte, si la justificación última de un movimiento histórico es esta expansión cualitativa, el problema que se le presenta a todo revolucionario es el de las condiciones económicas o cuantitativas de esta expan-

sión. Examinar cuantitativamente o económicamente el problema de la cualidad es el único método serio, realista y auténticamente humanista.⁶¹

De esta manera hemos vuelto a descubrir "la prioridad del factor económico" al estudiar la cuestión del carácter "ético", "universal" o "humano" de la historia. Y este tema de la unidad orgánica de la economía y de la cultura atraviesa como un hilo rojo todas las notas de los *Cuadernos de la cárcel* consagrados a los problemas culturales.⁶²

Pero la cuestión directamente propuesta por Bobbio consiste en preguntar si el momento de la coerción y de la dictadura puede tener alguna significación ética. Su respuesta es negativa. La de Gramsci es muy diferente. Su posición con respecto a las formas extremas de sociedad política (lo que se llama una dictadura dentro del vocabulario político corriente) consiste justamente en introducir un criterio histórico, que no aparece en Bobbio. De ahí deducirá el juicio sobre el carácter progresivo o regresivo de esta dictadura: "Se tiene una forma extrema de sociedad política, escribe Gramsci, ya sea para luchar contra lo nuevo y conservar lo que amenaza perderse, consolidándolo por medio de la coerción, ya sea como una expresión de lo nuevo para

⁶¹ *Œuvres choisies*, p. 60.

⁶² Véase, por ejemplo, las notas acerca del problema de la escuela en *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Einaudi, 1949, p. 99 y ss.

destruir las resistencias que encuentra en su desarrollo, etc...⁶³

De la misma manera, Gramsci sostiene que el cesarismo no siempre tiene la misma significación histórica: "Puede haber un cesarismo progresivo y un cesarismo regresivo; y la significación exacta de toda forma de cesarismo, en último término, puede ser reconstruida a partir de la historia concreta y no a partir de un esquema sociológico".⁶⁴

Si tomamos el ejemplo de un estado que ha sabido realizar "el equilibrio entre la sociedad política y la sociedad civil", veremos igualmente que su carácter ético no se manifiesta solamente en la esfera de la sociedad civil. ¿Cuál es, en efecto, la función esencial del aparato coercitivo? La de conformar a la masa según el tipo de producción y la economía de un momento dado."⁶⁵ Esta es, dice Gramsci, una tarea educativa y formativa del estado.⁶⁶ En este sentido se puede afirmar que "todo estado es ético, en cuanto que una de sus funciones más importantes es la de elevar a la gran masa de la población a un nivel cultural y moral determinado, nivel (o tipo) que corresponde a las necesidades de desarrollo de

⁶³ Nota sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno, Einaudi, 1949, p. 161.

⁶⁴ Œuvres choisies, p. 255.

⁶⁵ Carta a Tatiana, del 7 de septiembre de 1931. Cartas desde la cárcel, Op. cit., p. 214.

⁶⁶ Œuvres choisies, p. 251.

las fuerzas productivas y a los intereses de las clases dominantes".⁶⁷

La clase en el poder lo obtuvo utilizando tanto la coerción como la persuasión. No hay oposición absoluta entre estos dos modos de acción. Por otra parte, en todos los dominios de la actividad humana, ya se trate de pedagogía o de política, una política impuesta, al principio, por la compulsión, puede ser enseguida aceptada libremente. La disciplina se convierte en autodisciplina, la presión en autogobierno. Tal es uno de los aspectos de esta dialéctica de la necesidad y de la libertad, cuya esencia misma esperamos haber demostrado que corresponde a la concepción gramsciana de la historia.

⁶⁷ Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno, p. 128.